

## Naturalizado

Pedro Gabriel Nieves Acevedo

Viento que me acaricia... sol que tuesta... agua que me refresca... tierra que me alimenta. Todas juntas hacen brillar esta alma que llevo adentro. Gozo junto a ellas, sonrío por ellas, lloro por ellas y hasta me enfermo por ellas. Ellas colorean mi hermoso alrededor que observo todas las mañanas al despertarme, se ven con sencillez pero su papel es grandísimo en este planeta. Gracias a ellas me refresco al caminar por mis rutas, me da energía para continuar en mi día, me hidrata cuando más agotado me encuentro y me ofrece su comida cuando mi apetito susurra por alimento. Sí, a ellas las amo; juntas crean mi mayor delirio, mi pasión... la naturaleza.

Ella es todo para mí, por ella nacemos, por ella perduramos. Nos regala sus rayos para darnos ese ardor, pero nos da sus árboles para evitar calentarnos por sus rayos, y cuando ocurre ese calentón que los árboles no pudieron evitar, provoca una esquisita lluvia para bañarnos en ella. Mi preciosa naturaleza, como admiro tanto la silueta de tus montañas cuyos ríos se deslizan con delicadeza como una lágrima en mi rostro, como las aguas de tus playas me llenan de energía al nadar en ellas, como el simple árbol que mis padres sembraron frente a mi hogar fue creciendo junto a mí, buscando de tus rayos y tus aguas para alimentarse . ¡Qué tanto admiro los paisajes que me regalas! Me llenan de alegría y buenas vibraciones.

Desde pequeño he estado muy apegado a ti, mi naturaleza. Aunque nací en Bayamón, Puerto Rico en una zona urbana, buscaba tus árboles más grandes para

treparme en ellos y poder apreciar mejor tu paisaje. A pesar de que me acuerde de una ocasión de un árbol que monté que había vivido varios años y estaba seco, empecé a brincar en una de sus ramas hasta que se rompió y caí sólido en el suelo. Recuerdo el dolor que sentí, no podía sentarme con comodidad, pero esto no me atemorizó sino hizo que de mi escala de árboles más divertido. Ya cuando volvía a trepar en ellos me fijiaba bien en las ramas secas y las patiaba para que cayeran al suelo y asustaran a quien pasara cerca del árbol.

Pasé de árboles del área metro a los del área rural. Me encanta visitar a mi familia de parte de madre ya que viven en San Sebastián, Puerto Rico en una zona completamente rural. Siempre vamos a casa de mis tíos que viven en la loma de una montaña cuyo paisaje muestra a gran parte del pueblo y parte de Lares. Es simplemente hermoso el paisaje... los amaneceres y atardeceres ahí son divinos, me relajan y hacen que te aprecie más a ti mi naturaleza. No tan sólo me maravilla el paisaje de la loma, también me fascina que la tierra de ahí es muy saludable y goza de su gran lozanía. Mis tíos tienen un huerto casero, cosechan plátanos, guineos, yuca, calabaza, gandules, chinas, papayas, pimiento y ají. Y también crían guineas, cabras y patos para hacer asopaos. Los asopaos quedan tan esquisitos y todo porque ellos mismos lo producen y gracias a la tierra que les regaló la naturaleza.

Del área rural vuelvo al área metro. Desde pre-kinder hasta duodécimo grado pertencí en un colegio bilingüe en Cupey llamado Bonneville School. Fue como mi segunda casa, estuve catorce años en ella y no me arrepiento. Lo más que me fascina de

mi colegio es que está rodeado de mucha verdura, muchos árboles, arbustos y mucho pastizal. Hay hasta árboles entre medio de los pasillos para ir los edificios. La brisa que hay en el colegio es infinita ya que siempre los árboles refrescan todo el terreno. Hasta el logo del colegio es de un árbol que lleva ahí desde que se fundó el colegio. Y la razón de que haya tanta verdura como si fuera una casa es porque antes era una mansión. Fue abandonada y la convirtieron en un colegio.

En Bonneville conocí a las personas mas preciosas de este planeta. Mis almas gemelas, mis consejeros... mis amigos. Mis tres amigos que junto a ellos comparto mi pasión ya que adoran la naturaleza al casi nivel que yo la adoro. Con mi amiga tenemos como rutina ir casi todos los domingos a la playa. Nadamos en el agua, respiramos aire fresco mientras admiramos el paisaje que nos obsequia la naturaleza. Y mis otros dos amigos, con ellos me paso explorando las hermosuras de mi país. Nos pasamos dando viajes alrededor de la isla, para las playas, las cascadas, los ríos, los montes y sus otras maravillas. Esos viajes no tienen precio, se puede decir que es algo mágico ya que me desconecto de este mundo y mi felicidad e imaginación gobiernan todo mi cuerpo. Eso causa la naturaleza en mí, una sensación única y divina la cual no consigo de ningún otra manera.

Uno de mis intérpretes favoritos son el grupo puertorriqueño llamado Cultura Profética. Además de que su música me relaja me gusta, como en diferencia de muchos intérpretes, ellos dedican varias de sus composiciones a la naturaleza. Hablan de lo bella que es y lo importante que es cuidar de ella. La naturaleza nos regala de sus maravillas en

este planeta para poder vivir bien y lo más que podemos hacer para ella como agradecimiento es cuidarla. Muchos carecen de eso... por eso el planeta poco a poco se está muriendo. Al decir eso me llena de tristeza porque no estamos ya disfrutando la naturaleza, sino que estamos abusando de ella, cortando todos sus árboles, contaminando todas sus aguas, intoxicando sus aires y enfermando su tierra. Por eso me dedico día a día a cuidar de ella y no abusar de ella. Si todos hiciéramos lo mismo, el planeta empezará a sanarse y podremos disfrutar mejor de las maravillas de la naturaleza. Me identifico en ese aspecto con Cultura ya que esto es lo que escriben en algunas de sus canciones, por eso me disfruto su música y aprendo de ella.

Viento que me acaricia... sol que tuesta... agua que me refresca... tierra que me alimenta. Seguiré disfrutando de ti mi naturaleza, pero sobre todo cuidaré de ti como agradecimiento por tus maravillas. Seguirás siendo mi motivo de inspiración, mi motivo de relajación que complementa mi alma. Me has naturalizado... Tus vibras me llenarán de energía con la cual guiarán cada paso en mi vida.